



COLECCIÓN

LOS PUEBLOS RESISTEN / ZOBAYDA LA MUÑEQUERA

Relatos de Regina



Recopilación
Isabel Cristina Márquez

 Fondo
Editorial
Ipasme

Comandante Hugo Rafael Chávez Frías
Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Ing. Héctor Navarro Díaz
Ministro del Poder Popular para la Educación

Junta Administradora del IPASME

Prof. Favio Manuel Quijada Saldo
Presidente

Ing. José Alberto Delgado
Vice-presidente

Prof. Pedro Miguel Sampson Williams
Secretario

Fondo Editorial IPASME

Lic. José Gregorio Linares
Presidente



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Educación

200 años

Relatos de Regina

La de "Un nidal de alondras en su garganta"

Recopilación: Isabel Cristina Márquez

COLECCIÓN



Los pueblos Resisten / **Zobeyda La Muñquera**



Relatos de Regina

Recopilación: **Isabel Cristina Márquez**

Depósito Legal: IF65120098004800

ISBN: 978-980-401-039-2

Impreso por:

3.000 ejemplares

Caracas, Febrero 2010

Diseño de portada: **Adrian Linares**

Diagramación y montaje: **Mauricio Gaitán D.**

Comité Editorial:

José Gregorio Linares

Sagrario De Lorza

Alí Ramón Rojas Olaya

Ángel González

Nelly Montero

Fondo Editorial Ipasme

Locales Ipasme, final calle Chile con Av. Victoria

(Presidente Medina) Urbanización Las Acacias

Municipio Bolivariano Libertador, Caracas.

Distrito Capital, República Bolivariana de Venezuela

Apartado Postal: 1040

Teléfonos: +58 (212) 633 53 30

Fax:+58 (212) 632 97 65

E-mail: **fondoeditorial.ipasme@yohoo.com**

Página Web: **<http://fondoeditorialipasme.wordpress.com>**

Agradecimientos

*Al profesor y cronista de Machiques
Rafael Vargas "Rafucho"
por regalarnos una primicia de su trabajo
"Familias de mi Pueblo" donde nos brinda
el árbol genealógico de Regina.
A todos los vecinos de la calle Registro de Machiques
En especial a: Aliria Romero de Govea,
Chuchú, Jesús Romero (que en paz descansa),
a Ramón Vargas por su aporte con el cual
se imprimieron artesanalmente
por vez primera estos "Relatos de Regina".*



Regina Socorro

Presentación

....."Sólo Regina, la doncella pura,
soñadora y romántica, la hija
del señor de la hacienda, los cobija
con manto de piedad y de ternura:
ella es el óleo de sus llagas, ella
la solitaria estrella
que entre su noche lóbrega fulgura"

Udón Perez, Tatuaje.

Estos "Relatos de Regina" y muchos mas, conserva nuestra memoria acerca de alguien que es el alma relatora de esta tertulia del centro de Machiques, de su céntrica calle Registro.

Este cuaderno es un regalo de cumpleaños en sus 101, en el cual participan los vecinos con su aporte, para que fuera posible.

Y es que los ciento un años de Regina no son cualquier cosa, son una demostración de voluntad de vivir, de alegría, de sencillez, de virtudes que vale la pena recordar y, son a la vez la demostración de que aquellos que honran padre y madre tendrán larga vida, como lo promete el Señor. Su estampa a las puertas de su antigua casona será imperecedera, ella, cantando su canción "Celosa", ella recitándole al gran poeta cumanés "Las Uvas del Tiempo" aún a su centenar ciclo vital, ella narrando sin hipocresías las olas y vaivenes de un amor inolvidable y único, su pasión imposible.

Gracias Regina por ser tan especial, por enseñarnos que la vida vale la pena, que la sencillez vale la pena, que la amistad vale la pena, así como la buena vecindad que ha dicho a cosechar frutos en sus ancianos años.

Regina, recibe este sencillo homenaje y gracias por tener la película de tus épocas mozas en tus labios para nosotros, los amantes de las memorias y de las historias narradas, gracias por tu buen humor, gracias a Dios por tu lucidez, y gracias por tu bondad.

Dios te bendiga grandemente, te queremos Regina, te quisimos decir hoy tus vecinos, familiares y amigos con este sencillo pero muy merecido homenaje.

Isabel Cristina Márquez

Agradecimientos

La sensibilidad de las personas por aquellos olvidados, por aquellos a quienes nadie toma en cuenta, por los ancianos, por los más pobres, por los más necesitados, por los despreciados, por los más débiles, es un don de Dios y obedecer a ese sentimiento solidario de darles apoyo es un acto de obediencia a su espíritu santo que inspira a todo lo bueno, a todo lo justo, a todo lo de buen nombre, a toda buena obra, por eso creo que el Señor mismo dará el buen pago a aquellas y a aquellos que día a día cuidan de Regina paliando un poco su soledad y su vejez centenaria que hoy llega a los 105 años de existencia.

Se debe mencionar más para que quede como un bello recuerdo que, como una fanfarria a la generosidad y amor que se prodiga, pues cuanto mas silenciosa sea la ayuda al prójimo, mas agrada a Dios; al respecto dijo el Señor "lo que tu mano derecha dé, que tu mano izquierda no lo sepa"; pero algún día, que amenaza estar muy cercano, recordaremos con ternura y nostalgia a Regina, y con ella, a una época, una historia, una sola tertulia que duró mas de cien años y estas vecinas que se mencionarán serán las que atesoren ese afecto entregado con mas asiduidad como lo son: la maestra Mery Vargas vecina de hace mas de ochenta años, casi una hermana; Luisita Romero de igual modo; Ana Gisela (Chela) García viuda de Márquez; Gabriela (Chela) Méndez viuda de Arias; Temila de López; y otras mas jóvenes como Janeth de Vargas, Eneida; y qué sería de Regina tan envejecidita y tan delicada sin la fidelidad amorosa de Mabel y Rosita Romero sus resobrinas, así como la de Enelda su sobrina.

Pero algo hermoso de este cuento bonito es que vino alguien a Machiques y al conocer la historia de esa mujer que fue una au-

téntica cronista oral, que tarde a tarde, durante muchas décadas contó un sin fin de crónicas de nuestro Machiques fundacional, el cual alcanzó a mirar. Ese visitante quedó encantado con la importancia de ese libro viviente que es Regina y quiso que estos Relatos se editaran, ya no artesanalmente, la referencia es al actual presidente del Fondo Editorial Ipasme, el licenciado José Gregorio Linares, a quien le estaremos agradecidos siempre por impedir que a Regina se le apure el olvido. ¡Gracias José Gregorio!

El Socorro

El padre de Regina se llamó Emiro Socorro "de unos Socorro que vinieron de España cuando allá se prendió una guerra, pero ellos no se llamaban Socorro sino que se fueron huyendo a un sitio de España llamado el Socorro, ocultando su apellido para que no los prendieran y de allí se vinieron a Venezuela, a Maracaibo , y se pasaron a Machiques" y "una hermana de ellos se quedó en Maracaibo y tuvo unos hijos que fueron de apellido Socorro también y unos de ellos se vinieron a vivir a las piedras ...mi papaíto era un hombre estudiado y muy inteligente pero se tuvo que dedicar a trabajar y al monte, a mi nunca se me olvidará un poema que él decía:

*"Cada vez que yo me veo
En los montes del Tukuko
Comiendo funche maluco
La muerte me la deseo"*

La madre de su papaíto "llamada Luisa Landino quien se casó con uno de estos Socorro", mientras que la madre de su mamaíta María Rosario Urdaneta, fue María Ascensión Meleán de Urdaneta, casada con un Urdaneta del Carmelo que "era familia del General Urdaneta que también era del Carmelo".

Los padres de Regina

Según ella misma, su papaíto no era casado con su mamáita hasta el año en que un guajiro lo apuñaleó. Ellos convivían en la calle El Jabón, donde vivía mucha gente honesta pero pobre, un día su papaíto venía saliendo del botiquín que quedaba en lo que posteriormente fue la botica el Carmen y, un guajiro le clavó un puñal en una nalga, cuando le iba a dar la otra puñalada, él le metió el brazo y le atajó la puñalada quedando herido del brazo también.

"El guajiro se dio a la fuga, pero siempre lo agarraron y, cuando lo agarraron creyó que había herido a otro Socorro, a un tal Melecio Socorro, entonces se trajeron a papaíto para la casa de tía Angélica Socorro aquí mismo en la esquina de la calle Registro", señalando a la esquina oeste de su misma casa y, "allí lo pusieron en una hamaca y allí se casaron, ya estábamos grandes Emelina, Luisa y yo... fue el padre Barco el que los casó... y nos reconocieron y dieron el apellido a todos".

En Machiques no había cura

"Aquí en Machiques no había padre", Regina en sus narraciones pone especial énfasis en recalcar que en Machiques no había cura, refiriéndose a la ausencia de los sacerdotes con una gran alarma, es de suponerse que sus papaíta y mamaíta, así como mucha gente de principios del siglo anterior, no podían contraer nupcias eclesiásticas por ese mismo motivo...

"Yo me acuerdo que la gente se reunía en la casa de mamaíta para rezar el rosario porque aquí no había padre... se reunían esa gente de antes, Teresita, las Atencio de allá abajo y otras..."

¡De todo esto se desprende que Regina es mayor que todas nuestras iglesias!

María Ascensión Meleán

"Cuando abrí los ojos, estaba en Pozinacio, era blanca, de pelo amarillo y ojos azules, María nos peinaba a su hija Rebeca y a mi, nos sacaba a pasear entre esas casas y grandes árboles de ese pueblo.

Un día Rebeca y yo nos fuimos solas por ahí y había un pozo lleno de paja, comenzamos a lanzarnos allí y salimos todas llenas de garrapatas".

La abuela de Regina se llamó Maria Ascensión Meleán, ella recuerda a su abuela en Pozinacio, "con un campo limpiecito sembrado de yuca y muchas gallinas ponedoras que iban a poner al yucal", entonces estando ella pequeñita de cuatro años, la abuela la mandaba a recoger los huevos y, colocarlos en una concha de cachicamo que estaba en una mesa a modo de ponchera, la abuela tenía la casa limpiecita, ella no sabe como lo hacía porque ella "no la podía ayudar estaba muy pequeña".

El abuelo materno, de apellido Urdaneta, hijo de "un Urdaneta de La Cañada, familia del General Urdaneta", la metió en una carreta, cuando se la llevaron a ella a Pozinacio dentro de un cajón donde venían las latas de gas y, donde iban acostados haciendo tun tun tun tun tun..."

Cogía el pendil

A su mamaíta la trajeron a Machiques cuando tenía quince años y aunque allá no habían iglesia ni cura, unas señoras que sabían rezar iban para la casa de ella a rezar, ella recuerda que cuando su abuela iba a salir se vestía con un traje de mangas bombachas y una chaquetita entallada en la cintura con una falda muy larga y "cogía el pendil".

"Se ponía en los hombros un "pendil" blanco, atuendo que era una mezcla de chal y capa corta por eso sabíamos que iba a salir para lejos; al montarse en las mulas usaban una alfarda de cuero seco y pulido".

La casa de Regina

"Esta casa la hizo un Sandoval para casarse con una muchacha que era familia nuestra y la compró un tal Pons que, después se la vendió junto con la gallera que queda en la calle la Granja a un Gómez que vivía en Caracas, pero la casa estaba sola y Emelina que ya vivía por allá", señalando hacia lo que llamaban "allá abajo", "le dijo a mamaíta que se metiera, y nos metimos... la casa tenía una puerta de dos hojas que estaban amarradas con una cabuyita, se llovía toda, tenía un piso rústico, la cocina era de esas que quedaban lejos con un caminito de piedras lisas..." acotó Angélica con su hilito de voz ahogadita "en esos tiempos hacían muchos rayos y tormentas y las cocinas eran de palma y quedaban lejos de la casa para que no se quemara" .

Relata que al tiempo vino alguien de apellido Vargas a quererlas desalojar de esa casa pero ya ellas, su mamaíta y Aarón, la habían reparado toda, le hizo este techo que era como se usaba antes.

La casa de Regina es una de las casas típicas fundacionales de este pueblo, su frontal es semejante al de las casas vecinas que son las únicas que conservan la arquitectura zuliana de aquella época de grandes ventanales, pretiles anchos y semejanzas de columnas sobresalientes pintadas de colores contrastantes.

"La casa de Román Gutiérrez también era parecida a esta, yo ví cuando la construyeron" espaciosa no sólo en la altura como en las dimensiones, el elevadísimo techo zuliano, la cumbreira, para que el fresco se mantenga, el techo superior de zinc y debajo un entablao con inmensos horcones que hoy constituye un lujo y

que nos habla del derroche de la madera de aquellos tiempos del Machiques fundacional.

Según Regina, en Machiques habían unas cinco casas con zaguán, una de ellas era de la Miguel Gaspar Gutiérrez, con quien ella trabajó tanto tiempo.

La calle de Regina

Esta era la calle de los más ricos y era la calle principal, así como la más bonita, ellas se mudaron a esta calle después de vivir en la calle El Jabón. Regina no recuerda muy bien cuando le pusieron el nombre de Calle El Registro, pero si recuerda que, "aquí no había un Registro y querían una casa que estuviera en esta calle". Querían su casa pero su casa se llovía muchísimo, "todavía no le habían reparado aquellos techos que se llovían por todos lados".

Ella dice que, "esta calle era empedrada, desde su comienzo hasta la cañada" y que, "llevaba tres caminitos entre las piedras para que caminaran las bestias y rodara el agua cuando llovía, no era como la calle Artes que no tenía sino un caminito".

No recuerda muy bien, pero dice que, "quien cubrió el empedrao con asfalto fue don Elio Suárez", quien a su vez "mandó a sembrar todos los cutuperices que están en los enlozaos" y, estos fueron sembrados por Chacón quien era su jefe de obras públicas.

"A la calle de atrás" decía señalando con la mano "no tenía ni un caminito como esta sino que tenía una sola plancha de piedras" decía para significar el tipo de empedrado que tuvo la calle Artes.

La Rosa Grande

Era una "Rosa" de cacao pero también tenía grandes cañaverales y un sacerdote colombiano al cual enviaron a Machiques, es quien ella recuerda como el primer dueño de esa "rosa".

La gran "Rosa" de cacao quedaba hacia el oeste de Machiques, "hacia los lados de las montañas, hoy en día se llama la hacienda La Rosa Grande, entre ésta y las sabanas de San Agustín", más hacia la sierra" decía Regina.

"El padre Barco..., venía de dar su misa y montaba en un caballo hacia la "Rosa" de cacao que tenía...", insistía en que "primero la Rosa Grande fue de ese padre colombiano que enviaron a Machiques, allí se hacían panelas y galapas, lo cual era un purgante fortísimo".

Refiriéndose al padre Barco decía que "él era muy bravo, los trabajadores tenían que salir a cortar la caña tempranito aún con la lamparita en la cabeza, regresaban al mediodía, almorzaban y no tenían derecho a ningún descanso como hoy en día sino que tenían que volver a seguir cortando la caña enseguida".

Aún así Regina y Emelina se iban "como las abejitas a rondar el raspaito de los pailones de las panelas".

Un acontecimiento

Cierto día un acontecimiento fue noticia en todo el pueblo," una hermana del padre Barco había venido a vivir con él allí en la "rosa" y con ella habían llegado dos sobrinas del cura, dos muchachas muy hermosas y delicadas de apellido Uribe con un característico acento colombiano, al pasar los años una de ella casó con José Isea".

"Papaíto", decía Regina, "trabajaba allí en esa "rosa" yo lo recuerdo muy bien" ...estas memorias son relatadas por ella a sus noventa y ocho años, aún con esa vocecita delicada dulcísima, educada, cristalina, transparente, con modales de verdadera reina y sus ojitos azules que hablan de una princesita de rizos dorados canturreando por aquellos empedraos, desde lo que hoy es la calle Registro, un poco mas al oeste, a la "rosa" donde en la mesa redonda del cura reposaban alrededor de la silla de montar las panelas entre las maderas, la galapa en unas cortezas de árbol, la miel de arroyo, y todas esas dulzuras de la caña que ella nunca olvidó.

En el Cine Bolívar

«Estás triste y abatida
Dime que te pasa Elena
Nadie sabe la pena
Que es amar sin ser querida»

Regina decía esos y otros versos en una obra teatral, una comedia de las que hacían para recoger fondos para la iglesia que "parecía una cachapa" y una hermana de los Romero de éstos las ensayaban». "Los Romero de éstos" son sus vecinos y vecinas de siempre.

Allí en el Cine Bolívar era la obra, las comedias que representaban para recoger esos fondos. El Cine Bolívar fue derribado hace muy pocos años y estuvo ubicado a solo cuatro casas de la suya.

Araminta

"Un día un empleado del gobierno venido de fuera convenció a un hermano de unos de apellido Aristimuñez, de que fueran a metérsele a la casa de Araminta, porque ella era una jovencita que vivía con una viejita que la había criado y dormían solitas en la casa que queda justo detrás de esta... todavía está allí", aclaraba, "era una casita metidita y la han arreglado..."

"Régulo Aristimuñez y el secretario de la prefectura después de tomarse unos traguitos en el botiquín, se fueron una noche a la casa de las dos mujeres y decidieron entrar a la casa, era de esas casitas que se cerraban con una tranquita que de sólo empujarlas ya se abrían..., ese día estaba allá una virgencita" se refería a la imagen de una virgen, "que llevaban de casa en casa y esa noche le tocó en la casa de la viejita y de Araminta, los hombres empujaron la puerta y la tranquita cedió, la muchacha dormía en la salita en una hamaca y al sentir aquello se enrolló de manera tal en su hamaca que el hombre no pudo venirse a ella, en aquel forcejeo el otro, el secretario de la jefatura le decía, "Dígale que se calle" "Dígale que se calle"... la muchacha gemía y gemía, el hombre no pudo abrir la hamaca entonces la puerta se abrió dando paso a Nectario Romero quien le gritó a Regulo –"Mirá sinvergüenza que estáis haciendo con esta muchacha, bandido..." y como era un hombre fuerte también, lo agarró y llegaron otros hombres y se lo llevaron preso; el otro, el que estaba sentado en una sillita que tenían de mirar a la virgencita salió corriendo empujando la puertita de atrás y no lo pudieron agarrar..."

"La viejecita salió de su cuartico y le decía a la gente que venía llegando con sus planchitas que se le salían de la boca", "el otro no era de aquí porque decía "dígame" "dígame que se calle, dígame que se calle,"

"Cuando estaba preso uno de los policías que lo interrogaban le decía" –dígame, ¿quién es el otro, quién es el otro?... y Régulo le respondía cuando ya le golpeaban... uno de esos que hablan así... "dígame que se calle", "un dígame, dígame..."

"A ese lo pusieron a arrancar brucas de la calle, lo sacaban de la jefatura y se asoleaba vigilado por un policía con un garrote, mientras le iba arrancando las brucas con la mano, doblado en pleno sol a la calle de atrás" como solía mencionar a la calle Artes.

Regina y los Negros

"...Guarda el indio su afecto sobrehumano
del corazón en el santuario oculto,
donde a la diosa de su sueño vano,
tributa interno y silencioso culto;
que externar su cariño, él, un indiano,
fuera a Regina criminal insulto"

Udón Perez, Tatuaje.

"Alfredo, el hijo de Martín Núnes era muy amigo mío", contaba Regina, "siempre bailábamos en el club, pero más nada", insistía ella como aclarando las cosas, aún a más de noventa años, "él me trataba muy bien y me decía: Regina si me aceptaras yo sería el hombre más feliz del mundo" y yo le respondía, "yo te tengo mucho cariño, pero no me puedo casar con un hombre al que no quiero..."

Era típico escuchar recordar a Regina esas frases en voz alta y repetirlas de vez en cuando, cada vez que la ocasión se lo recordaba y siempre era en relación a los negros ó a los desprecios amorosos, al parecer el tiempo y sus dificultades hicieron que ella se hiciera muy maracucha pues vivió donde su tío Baldomero muchos años, tantos que ayudó a criar a varios de sus primos menores y la esposa del tío Baldomero la quería muchísimo.

Martín Núnes vivía justamente al lado de su tío Baldomero y en aquel entonces los patios se comunicaban, Alfredo no podía disimular el amor por Regina, le suspiraba "decía cosas" desde su patio al de ella, pero el viejo Martín le respondía "no seáis tonto, Alfredo no busquéis bañáte en lo bajito, bañáte en lo hondo", lo cual era interpretado por Regina como que ella no tenía dinero y ese muchacho debía buscarse una muchacha adinerada, por lo que le respondía al señor Martín Núnes, con mucha rabia cansada de su arrogancia "despreocúpese señor Martín que a mi no me gustan los negros y de boca oscura menos" .

Esta frase se le escuchaba decir cada vez que le venía a la memoria cualquier desavenencia con cualquiera que fuera negro, uno sabía que a Regina "no le gustaban los negros y menos de jeta negra", como decía cuando estaba muy enojada.

Alfredo, víctima de tan duro desprecio profesándole tanto amor a Regina y todo por la obstinación del padre de éste de pretender ser más, sólo por ser más rico, cuando al decir de Regina el dinero que poseían se debía al hecho de haber contraído matrimonio con una hija de un hombre rico, un Menéndez.

Otras se van a pié

Regina habla tanto de Emelina su hermana, quienes fueron entre si tan unidas que es difícil creer que narrando de una Emelina no se refiriera a aquella a la que amó tanto y de quien tiene aún a sus noventa y nueve tantas memorias. Pero en esta ocasión se refería a una "Emelina Márquez" que se había ido con un hombre a caballo y esa anécdota se hizo noticia famosa en Machiques porque aquel hombre a caballo se la llevó y fueron a parar a los Estados Unidos.

De modo que al poco tiempo la hija de Blanca Duarte se fue con su novio a pié y la abuela de Emelina Márquez le dijo a Blanca: "Blanca y se te fué la hija" y Blanca le respondió: "¡Si hombre, unas se van a caballo y otras se van a pie!".

Regina y Angélica

Angélica mas de veinte años menor que Regina fue su compañera de vida en esa su casona de la calle Registro de Machiques y donde Regina ayudó a criar los dos hijos que Angélica tuvo.

Lo mas curioso de todo esto, es como Regina recuerda las sutilezas del lenguaje y las frases dichas cien años atrás con tanta precisión y, Angélica a su lado con su voz ahogadita, gangosita y débil acotándole ciertas anécdotas, pero las anécdotas de Angélica son de otra generación.

Su nombre, Angélica, hace apropiada alusión al papel que esta hermana cumplió para ella, ser una especie de ángel, siempre con Regina, hasta el día de su partida cuando dejó a su hermana mayor completamente sola.

Curaçao

"Todo lo que es la zona de la calle la Marina hasta la plaza Urdaneta es lo que llamaban Curaçao, Curaçao llegaba hasta la "Tienda Nueva" y "hasta la Cañada...", la Tienda Nueva la hicieron entre sus primos Marcos Socorro y Eduardo Socorro.

Ellas hacían paledoñas y las metían en un horno grande y cuando estaban listas las llevaban a un grupo de hombres que jugaban gallos en el patio de la tienda donde tenían una gallera y, "se les vendían toditas".

"Por allí vivía la loca Angela que salía acosando a Angélica y esta le tenía mucho miedo, una vez en carnaval bañó al tío Graciliano con una pintura roja todita su ropa blanca".

Baldomero

"...Así evocando siempre de Regina
la imagen peregrina,
de su vida erial la sola palma
él en las noches bellas,
cuando reposa la heredad en calma,
suele bajo el fulgor de las estrellas
de la amada feliz besar las huellas
y poner en sus ósculos el alma"

Udón Perez, Tatuaje.

Su tío Baldomero hermano de su padre la amó siempre con amor de padre, se la llevó para "el Siglo" una finca que tenía, allá preparaba la leña, pilaba, trabajaba tanto que su tía Cira decía a sus hijos "ustedes tienen que querer mucho a Regina porque ella me ha ayudado mucho".

Al pasar los años y morir su padre se la llevaron a Maracaibo para ayudarla a buscar trabajo en la ciudad.

José Soledad García

"José Soledad García, tu padre", decía, señalando a su vecina y compañera de tertulia vespertina, Chela García, "se quiso con Aura Bozo y ella se comió una caja de chocolate, le dio una congestión y se murió, después se enamoró de Librada Romero, tu madre!" le informaba haciendo un gesto muy propio y muy firme con su mano derecha empuñada y su dedo índice a medio apuntar mientras lo sacudía en el aire.

La Botica Italiana

Ella se había ido a trabajar a Maracaibo, "Teódulo Rincón era de San José de Perijá y era el dueño de la Botica Italiana, era tuerto de un ojo, todos los empleados eran de Machiques", ella vivía donde su prima Rosita, y varios machiqueros vivían allí, de modo que la prima se ayudaba con ello.

Sin embargo tuvo que quedarse sin trabajo porque la botica se incendió "esa mañana quedaron todos con la mano en la quijada" se fue a Machiques de nuevo pero a los pocos días la mandó a llamar el dueño, al poco tiempo se incendió de nuevo," la gente comenzó a decir de todas cosas..."

Mac Gregor

Deambulando por la calle cerca de la plaza Baralt, un señor mayor le preguntó si estaba sin trabajo y que si quería trabajar a lo cual respondió "¡por supuesto!", entonces la llevó a Mac Gregor donde la ubicaron en la caja registradora, "allí era mas suave el trabajo porque no había tanta cantidad de clientes".

Un empleado de Mac Gregor quería tomar dinero de la caja y realizaba movimientos fraudulentos con los cuales Regina no estaba de acuerdo, por este motivo se entraron en angustiante conflicto, tuvieron una discusión y el patrón, el señor Mac Gregor, la llamó y ella le contó la verdad, él le dijo "yo soy el dueño y se lo agradezco", al hombre lo botaron, era de apellido Fariñez, pero ella quedó muy preocupada porque eso le había traído un enemigo y temía por lo que ese hombre pudiera hacerle al salir ella solita a la calle.

Regina continuaba trabajando en Mac Gregor, la angustia del enemigo gratuito que había adquirido, por no haberse hecho cómplice de él, le estaba provocando hasta mareos y dolores de cabeza, no se le quitaba de la mente que "ese tipo pudiese ser capaz de darle un trancazo en cualquier momento en que ella saliese como siempre, solita, a la plaza Baralt del trabajo", inclusive había veces que por causa de la confianza del patrón ella se quedaba solita con la caja arreglando las cuentas.

"Una vez" recordaba que "abrazándola por la espalda, la señora Rosarito, la esposa del dueño, la regañaba dulcemente por tener la caja registradora abierta, diciéndole "en caja abierta hasta el justo peca". En varias ocasiones el señor Mac Gregor la había llamado y ella le había anunciado su partida, en verdad tenía miedo de aquel Fariñez que había denunciado pero no lo confesó nunca.

El Perfume

Un viejito, amigo de la empresa, solía distraerla del miedo y de la angustia que veía reflejada en su rostro, elogiando delante de todos la hermosura de sus ojos azulísimos, la blancura de su piel, la esbeltez y elegancia de su figura, sin embargo ella sentía la melancolía en su corazón que le ennegecía los ojos viéndose mas como se sentía que como el espejo le decía, y es que Regina se sentía sola, sola de alguien como ella, melancólico, sutil, delicado, romántico, fiel..., alguien como.... Alfonso!

Es el perfume, se decía, aquel perfume que tanto le gustaba y que, era tan caro que para adquirirlo, se pusieron de acuerdo ella y una compañera de trabajo para comprarlo entre las dos, así, aquella fue a buscar un frasco y lo compartieron pero, se derramó un poco por todo el mostrador entonces ellas se lo untaron por todas partes. Aquella costosa fragancia francesa impregnaba el ambiente cuando el viejo amigo le piropeaba...

Valeria

Todas las tardes desde su puesto de trabajo en Mac Gregor Regina "veía pasar una viejita, una ancianita negrita, con sombrero, sombrilla, forrada en prendas los brazos" decía señalando desde la muñeca hasta el antebrazo, "en un Cadillac convertible..." por lo cual, interrogó a su visitante recurrente, aquel señor mayor quien le confesó que "cierta vez esa anciana había sido una niña muy pobre, casi miserable, que había tenido que comer de la calle, que deambulaba por la calle y se llevaba las cosas que podía y que, encontraba por ahí, a ninguna parte, ¡pero era muy bonita! , ¡muy bonita!", repetía insistentemente y, "así comenzó a llevarse también a los hombres" y que "comenzó a hacer dinero, dinero y mas dinero y a vestirse muy bien y a tener muchas prendas, hasta se había hecho un edificio y comprado carros muy lujosos pero ya estaba viejita..."

Regina contemplando las durezas y austeridades de su ancianidad que, aun teniendo de todo un poco, le faltaban a veces tantas cosas, a regañadientes con su hermana Angélica decía como hablando sola y, como para que la oyera ella: "¡esto me pasa por no haber vivido mi vida como Valeria Carmelo, ¡estuviese ahorita con chofer y llena de prendas hasta aquí!", decía señalando su delgadísimo antebrazo "¡y comiendo lo que quisiera...!" antes de terminar su frase ya estaba riendo a carcajadas, en medio de su protesta solitaria, provocaba risas la pícara sabiduría de tan sencilla comparación, la cual la hacía reír con tanta chispa, de imagi-

narse ella viviendo como le contaron que lo hizo Valeria, que nos hacía reír a carcajadas..., la risa no nos dejaba seguir hablando, un silencio especial se hacía cargo del momento..., era momento de cambiar de tema.

Alfonso

Su amor imposible, Alfonso, "único hombre" con quien ella había soñado toda su vida, Alfonso Marín, "era amable, poético, elegante" y ella se hizo novia de él. Un día se fue a Trujillo y allá había una gran fiesta pública y, Alfonso la anunció y dijo a todos los presentes que: "Esta bella mujer de Machiques tenía un nidal de alondras en su garganta", entonces Regina cantó aquella canción que siempre le recordaba a ese amor.

Cada cumpleaños de Regina la calle Registro en pleno, sus sobrinas, Enelda, Mabel, Rosita, Hilda, Luzmila, cantamos con ella esa canción y esos amores entre Alfonso y ella, se rememoran entre nostálgicas expresiones y pícaros comentarios. Ese amor con el que ella se encuentra en sus sueños, ese amor que un día ella lo encontró con otra señorita y, "ese fue el final de ellos dos", ese amor que le mandó a decir que se casara con él, que él no la había olvidado, ese amor del cual: "un día le llegó la noticia de que murió..." y, esa sería la única solución a ese relato de amor, tema central de aquella tertulia de un siglo!

Alfonso y Regina

"Yo me la pasaba con Chucha y, al lado vivía Ramón Marín el hermano de Alfonso, a su padre lo habían mandado para Machiques de prefecto, un amigo de ambos dueño de una hacienda llamada La Reina, que le preguntó –"¿Regina, no conocéis a Alfonso?" Y ella respondió –"no, no lo conozco!" Esto se lo preguntaba anunciándole la llegada de aquel desde los Andes.

Ella recuerda el día que lo estaban esperando y, cuando llegó recuerda como dijo con aquella voz inolvidable para ella –"¡Buenos días!" – "desde que lo miré me gustó" dice con emoción de quinceañera, "y él me dijo después, que yo también le gusté desde ese momento" .

"Nos invitaron a pasear a La Reina, íbamos con Andrea la primera esposa de Heraclio Montero, nosotros íbamos en carro y los demás iban en autobús, entonces las que iban en el autobús dijeron que si yo no iba con ellas, se bajaban y se bajaron del autobús, me bajé del carro y él se fue detrás de mí y se me sentó al lado en el autobús".

"Allá en La Reina, bailamos mucho debajo de un árbol muy grande ..."

Regina cuenta con emoción viva a sus ciento un años de edad que Alfonso Marín le recitaba siempre:

*"Eres española por tu gentileza
Y venezolana por tu corazón
Pues te ha dotado la naturaleza
De tantos encantos, de tanta belleza
Que eres un prodigio de la creación.
Cuando de tu boca nido de armonías
Fluyen tus palabras de música y miel*

Y repite esta poesía una y otra vez buscando en la memoria el final de los mismos.

Se hicieron novios "pero él era un novio muy respetuoso" que le decía a su tío Baldomero –"mire Baldomero yo a "Regita" con todo el respeto, yo me voy a casar con ella" y repite el gesto predilecto de ella, recordándolo como le tomaba la cara enmarcándosela con las dos manos de él y, le ondulaba el cabello acariciándoselo mientras la contemplaba, ella se coloca las dos manos suyas en las mejillas, y repite aquellas escenas de ternura, recordando y colocándose las manos en forma horizontal en el ante pecho , encima del busto diciendo que de allí para arriba, que "nunca, en cinco años, de allí para abajo, nada como otros hombres que le meten manos a las novias"....

Un día, estaban jugando dominó una amiga de ella, Anita González con Alfonso y Regina con Filadelfo, el novio de Anita, al finalizar Anita le dijo a su madre –"mamá Filadelfo no me quiere", la madre le respondió –"¿Por qué hija?, ¿por qué decís eso?" –"¡porque él ni me mira, en cambio si vieras como Alfonso se queda mirando a Regina! ¡No le quita los ojos de encima!".

Alfonso le cantaba siempre la canción que dice:

*Sin saber que existías te adoraba
Antes de conocerte te adiviné
Llegaste en el momento en que te esperaba
No hubo sorpresa alguna cuando te hallé*

Recordaba ese fragmento y dejaba el relato hasta allí... Alfonso le llevaba serenatas cantándole siempre esa canción y él mismo tocaba la guitarra.

Celosa

Regina preparaba unas chichas con Ascensión de Useche, la esposa de Chepito y las vendían todas las tardes en un negocio de Chepito aquí mismo en la calle el Registro al lado de donde queda el gimnasio quedaba el negocio y allí vendía el café, "a un bolívar el vaso de chicha y se les vendía todita!".

Un día de esos llegó su tía Ysabelina y le dijo: "Regina allá tenéis a Alfonso jugando con unas muchachas" y ella le dijo a Ascensión -"ya vengo, encargate vos de la chicha que ya vengo" al llegar donde estaba Alfonso les dijo -"¿Cómo que no tienen oficio?" y él me dijo -"¡Regita!", él siempre me decía "¡Regita!"....

Alfonso se fué

"...Olvida, olvida agravios;
aún de su propia condición se olvida;
y, de piadoso afecto poseída,
sus labios puso en los murientes labios...
y en aquel beso le sorbió la vida".

Udón Perez, Tatuaje.

"Chepito tenía una matera en la Sierra, un día venía de allá y, cuando llegué me dijeron que al padre de Alfonso lo habían cambiado, que se iban de aquí, su padre me trataba muy bien, él comenzó a decirme muchas cosas..., que no me iba a olvidar, que él me quería, que no lo dejara de querer, pero yo le dije –"Te vas y yo me quedo, pronto me vas a olvidar, y eso me hace sufrir, y a mi lo que me quedan son las lágrimas, pero no voy a llorar, y así fue...!" Cuenta con lágrimas en los ojos y la voz entrecortada.

"Me escribía con una letra muy bella, unas cartas muy bellas que yo guardaba. A todo el que iba de aquí le preguntaba por mi... a Nexa, la de Luisa le dijo un día, –mira ¿que eres tú de Regina? ¡Y Nexa no se parece en nada a mi!, a Norman también le preguntó por mi ...".

"Sentada en una piedra, a las orillas del río allá en la Sierra, en la hacienda de Chepito, me puse a cantar con voz muy alta

Por qué se fue
Tú lo dejaste ir
Vereda Tropical
Hazlo volver a mí
Quiero besar su boca
Otra vez junto al mar.

Alfonso se casó

"Se fue a Trujillo y a los pocos meses se casó, pero su matrimonio solo duró ocho meses, enviudó porque ella tenía cáncer en el cerebro..., al quedar viudo me mandó a decir que si me quería casar con él, pero yo tenía mucha rabia todavía y mucho orgullo y, le mandé a decir que ya él era un viejo y, que ya yo no lo quería", lo dice una y otra vez con un aire de culpa, como quien confiesa un remordimiento que nunca ha desaparecido reconociendo un siglo mas tarde, "¡pero sí lo quería...!", añadiendo que, "ya trabajaba con su padre y que ya se le sometía y "estaba muy fundamentoso" y que, "tenían negocios juntos".

Recuerda que un día hablando del matrimonio, él decía que: "él pobre y que ella también y que, él debía hacer dinero para poder atenderla como ella lo merecía", ante cuales recuerdos se decía "mamaíta tan pobre y nosotros con un padre muerto" sin dejar de condolerse de sí y de su situación.

Un nidal de alondras

En unas vacaciones que tuvo al año de trabajar en la Botica Italiana, se fue con unas amigas a unas fiestas patronales en Trujillo y, "entré a mirar una iglesia muy grande de allá, Alfonso estaba allí, andaba de sombrero, una de mis amigas dijo - "yo lo voy a saludar" y yo le dije "¡a mi ni me lo nombréis!" "¡cuando de pronto escucho detrás de mí "Regita", "Regita" "yo iba a caer de rodillas, una de las muchachas me dijo que los labios se me pusieron negros y me tomó así la cara", decía haciendo el gesto tantas veces descrito, y me dijo: -"lo que me siente es que yo ando con el gobernador", "su hermano Ramón se quedó con nosotras y nos llevó a una casa muy grande y muy elegante donde habían músicos tocando".

Ese fue el día cuando Alfonso delante toda la gente que estaba reunida, el gobernador y mucha gente importante dijo "Regina es la mujer preciosa de Machiques que tiene un nidal de alondras en su garganta"

Y aquella muchacha zuliana, de tez muy blanca, de ojos azulísimos y de suaves cabellos castaños claros comenzó a cantar con aquellos músicos que amenizaban "a mi no me dió pena y empecé a cantar"

"Yo sé que te han dicho
que han visto en mis ojos
que estaba llorando de celos por ti
por más que me veas a veces celosa
no creas que siento el amor que perdí

La prueba bien clara esta tarde has tenido
pasaste con otra por verme sufrir
y en vez de enojarme como tu has querido
dí vuelta a la cara y me puse a reir

Si lloro no creas que es por tu cariño
Que ya lo he perdido
No vale la pena derramar
mas lágrimas por un amor

Ya lloré bastante cuando
imaginaba que me olvidarías
Antes si lloraba pero ya no lloro
Por tu desamor....

Aquel "nidal de alondras" cantó como nunca, aquella mujer machiguense nunca olvidó aquel hermoso cumplido, ni todos los cumplidos que aquel hombre a quien la muerte se llevó tempranamente de todas partes menos de sus recuerdos, de sus relatos vespertinos, de sus tertulias de todas las tardes en su calle Registro, porque ella "aunque le cogió rabia a los hombres" ¡nunca encontró un hombre tan amable, tan delicado, tan galante como Alfonso Marín! ¡Su gran amor!

Regina en imágenes





Regina Socorro y amigas Aura y Ana Minta, Caracas



Regina, Aura, Nelida y amigo



Regina, Aura, Nelida y amigo



Castorila Scorro, Angela Aurora López y Regina Socorro



Regina Socorro, Castorila Scorro y Cora Angela Aurora López



Regina y amigos de la Botica Italiana

*Alfonso Marín,
mi gran amor*



Regina Socorro

Agasajo a Regina



*Feria Desfile,
Regina fue reina*

Regina y amigas



D I L E C C I O N

Para el Album de la señorita Regina Socorro.

Eres española por tu gentileza
y venezolana por tu corazón;
y pues te ha dotado la naturaleza
~~de tantos adornos, de tanta fineza,~~
eres un prodigio de la insinuación.

Pasas diariamente luciendo el tesoro
de tus simpatías ¡tesoro imperial!
bajo tu sombrilla y la luz de oro,
y ostentan tus ojos el regio decoro
de intensos fulgores de sol tropical.

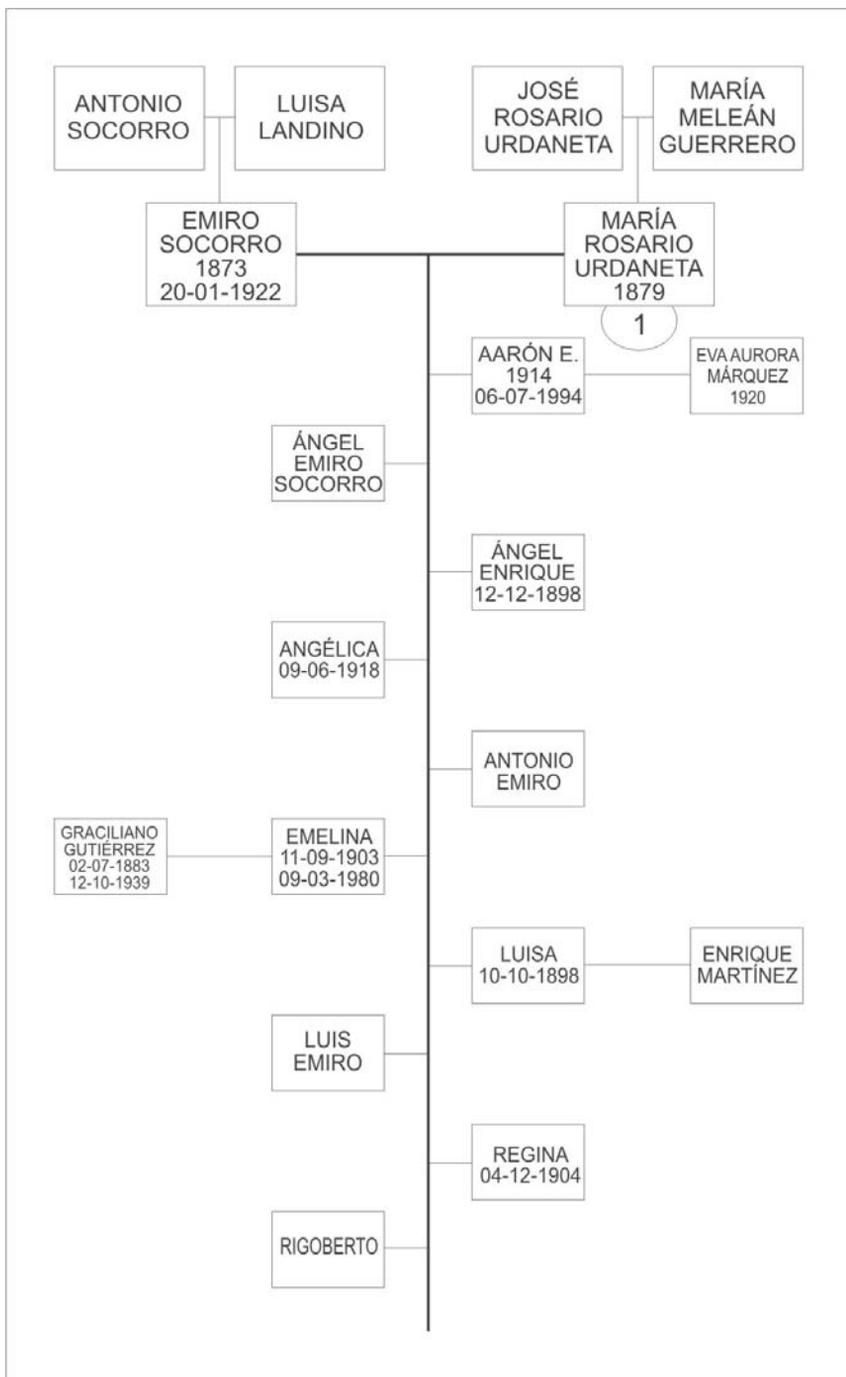
Cuando de tu boca -nido de armonías-
fluyen tus palabras de música y miel,
reaniman la vida de mis alegrías;
y piensa en las bañas y en las brujerías,
ante tus sonrisas, mi cariño fiel....

Con ese atavío de gratos primores
hundes corazones en la ensolfación,
tienes por rivales la luz y las flores;
todas las virtudes -tus prendas mejores-
palpitan en tu alma como una canción.

Alfonso Marín

En Machiques, el 3 de febrero de 1940.

Poema para la señorita Socorro, de Alfonso Marín



Índice

Agradecimientos.....	5
Presentación.....	9
Más Agradecimientos.....	11
El Socorro.....	13
Los Padres de Regina.....	14
En Machiques no había cura.....	15
María Ascensión Meleán.....	16
Cogía el pendil.....	17
La casa de Regina.....	18
La calle de Regina.....	20
La Rosa Grande.....	21
Un acontecimiento.....	22
En el cine Bolívar.....	23
Araminta.....	24
Regina y los Negros.....	26
Otras se van a pié.....	28
Regina y Angélica.....	29
Curaçao.....	30
Baldomero.....	31
José Soledad García.....	32
La Botica Italiana.....	33
Mac Gregor.....	34
El Perfume.....	36
Valeria.....	37
Alfonso.....	39
Alfonso y Regina.....	40
Celosa.....	42
Alfonso se fué.....	43
Alfonso se casó.....	45
Un nidal de alondras.....	46
Regina en imágenes.....	48

FONDO EDITORIAL IPASME

Presidente:

José Gregorio Linares

Asesores:

Alí Ramón Rojas Olaya y Ángel González

Edición:

**Nelly Montero, Janeth Suárez, Freddy Best,
Darcy Zambrano y Odalys Marcano**

Diseño Gráfico:

Luís Durán, María Carolina Varela y Fabiola Berton

Plan Revolucionario de Lectura:

**Luis Darío Bernal Pinilla, Yuley Castillo,
Verónica Pinto, Mervin Duarte, Saudith
Felibertt, Enricelis Guerra y Taia Cañas**

Administración:

**Tibisay Rondón, Juan Carlos González Kari
y Yesenia Moreno**

IPASME va a la Escuela:

Alexis Cárcamo

Informática:

Enderber Hernández

Apoyo Logístico:

Eduardo Ariza y Víctor Manuel Guerra

Distribución:

Jazmín Santamaría y Ronald Carmona

Secretaría:

Gladys Basalo



DOS PALABRAS PARA REGINA SOCORRO

Desaparecer físicamente, queremos decir en lo material, es compromiso inexorable para todos los seres humanos.

Mas, como toda regla tiene su excepción, aseguramos que de las calles sudorosas de Machiques, estado Zulia, jamás se irá la presencia luminosa de Regina Socorro.

Ella es y será su eterna memoria. Ella es la mejor evidencia de su gracia y sus dolores.

Hoy, como hace decenas y mas decenas de años, Regina Socorro aguarda, sonríe y relata cuentos dulces e interminables, haciendo burla del almanaque y de quienes disfrutan sus ocurrencias.